



JUICIOS CORTOS

LA POESÍA REGIONALISTA GALLEGA ¹.

FALTA de espacio y tiempo, sobra de libros que examinar, obligación de atender con preferencia á los que interesan realmente á numeroso público, son tres inconvenientes con que tropezará siempre mi buena voluntad hacia los autores, en especial los de mi tierra. Me tranquiliza en este punto la hoja de servicios, ya lucida, que puedo ostentar ante la poesía regionalista galiciiana. Largo, tendido y cariñoso he hablado en distintas ocasiones, en los diarios de más

¹ *Cousas d'a aldea*, por Aureliano J. Pereira. La Coruña, 1891.—*Leenda de gloria* (poema), por Alberto García Ferreiro. Orense, 1891.—*Brisas gallegas*, por M. Lois Vazquez : Lugo, 1890.

circulación, en libros y revistas, de nuestro Parnasillo gallego, y he consagrado estudios, en que puse toda mi alma, á los predilectos de nuestras Musas: Rosalía Castro, Valentín Lamas, Eduardo Pondal, Benito Losada. Aquí, en el NUEVO TEATRO CRÍTICO, tengo obligación de no tratar con desenfado á los lectores, imponiéndoles mis simpatías. Por eso reuno en breve nota el juicio sobre tres libros recientemente publicados en mi país—en dialecto los tres, y como siempre, en verso, pues descontadas rarísimas excepciones, el gallego es feudo de las musas.

Aureliano Pereira, autor de *Cousas d'a aldea*, no es un desconocido (literariamente hablando). Periodista de intención y brío; literato de gusto fino y no escasa cultura; activo propagandista del regionalismo, que debe á su fácil palabra y á su viva pluma muchos prosélitos, se revela además en *Cousas d'a aldea* como poeta genuino, risueño, malicioso, poseedor de los secretos de esa habla labriega que tan divinamente maneja el ciego de

Orense, Valentín Lamas Carvajal. Entre el libro de este último, *A musa d'as aldeas*, que tuve ocasión de alabar en *El Imparcial*, y *Cousas d'a aldea*, hay una diferencia: la del temperamento de los autores. Valentín Lamas propende á la tristeza; Aureliano Pereira al humorismo erótico, forma peculiar de los galanteos aldeanos. Ambos poetas rurales son ingenuamente socarrones, humildemente escépticos, parecidos, en el cambiante matiz de su espíritu, al cielo de nuestra región, encapotado por brumas que dejan entrever un pálido rayo solar. Y si fuese preciso clasificarles rigurosamente, diría que Valentín Lamas es el maestro, y Aureliano Pereira, con el libro *Cousas d'a aldea*, se ha ganado el puesto del más aventajado discípulo. Su conformidad de ideas es tal, que al lado de una hermosa poesía de Valentín Lamas, *O verme*, pondría yo, como ejemplar del socialismo agrario que late en nuestros poetas, la de Aureliano Pereira, sin más título que * * (páginas 89 y 90).

Alberto García Ferreiro pulsa otra cuerda, en mi opinión menos esencialmente gallega, menos del alma de nuestro país,—donde la solapada tenacidad, la mañosa y escurridiza resistencia, y, en último extremo, la resignación fatalista están más dentro del carácter que los gritos de independencia y los retos á estilo aragones.—Alberto García posee la inspiración *quintanesca*, amplia, viril, que á veces, por contraste con el asunto, aparece enfática. Cuando tiene la fortuna de encontrar temas en armonía con la índole de sus facultades, éstas se revelan en toda su altura, como ha sucedido en el poema *Leenda de groria*. El sitio y defensa de una ciudad se prestan á los vuelos heroicos, al sonoro fragor de las octavas y á la música del choque de consonantes, y en *Leenda de groria* caen bien recursos como el de esta invocación al furioso mar que azota las playas de mi pueblo:

¡Orzan , Orzan , qu'os penascales mordes
solt'a madeixa d'as tuas crís d'escuma ,
dall'o teu rebramar òs meus acordes

y-o teu rouco balbor á miña pruma!
 C'o teu urro ferós quero qu'axordes
 o ceo, q'u envolvéndose na bruma,
 ten medo de te ver, xunt'o prayszo,
 arquexar, epileútico, o espiñazo.

Si Alberto García Ferreiro, en vez de limitarse á un folletito de cincuenta páginas, hubiese tenido alientos para un poema de proporciones grandiosas, podría ser nuestro Verdaguer, darnos la *Atlántida* gallega, agotando toda la riqueza léxica que en sí contiene el habla, y de que hay muestras muy dignas de atención en *Leenda de grovia*.

Lois Vázquez es un novato. Yo, por lo menos, no conocía sus versos, que hoy se publican con un discreto prólogo del docto catedrático del Instituto de Orense, Juan Sieiro González. Los versos son frescos, fáciles, agradables, y es de esperar que el principiante se desprenderá, andando el tiempo, de las admiraciones y las imitaciones que hoy le avasallan, y encontrará su ruta.

Estos tres libros de versos, si acrecen el tesoro de la poesía regional, no lo mo-

difican íntimamente, por no decirse en ellos cosa alguna que no estuviese dicha mejor ó peor. El regionalismo tenía sus cantos, en cantidad y calidad suficientes, y tal vez, para recibir nuevo impulso, necesita ahora descender á la prosa vil, como Campoamor la llama. No sé si me engaño, pero se me figura que todo el contenido poético del regionalismo gallego ha sido expresado ya.





UN NOVELISTA ARGENTINO ¹

ARGENTINO presumo que ha de ser el Sr. Ocantos, que ha desempeñado las funciones de Encargado de negocios de la República Argentina en España; en Buenos Aires están localizadas sus novelas, y, si me equivoco, estaré á tiempo de rectificar devolviendo su verdadera patria al novelista.

Siempre que me ocurre hablar de un autor americano, registro los dos tomos de *Cartas americanas* de D. Juan Valera, á fin de tomar en cuenta su opinión y no hablar extensamente de lo que él tenga ya muy bien visto y examinado. De

¹ León Saldívar, por Carlos María Ocantos: un tomo. —Madrid, 1888.—*Quilito*, por el mismo autor: un tomo. —París, 1891.

D. Carlos María Ocantos no encuentro que diga cosa alguna el ilustre crítico. Verdad que la novela en mi concepto más curiosa é importante de Ocantos, *Quilito*, es posterior á la publicación del segundo tomo de *Cartas americanas*.

Á la verdad, confieso que en el conjunto de la producción literaria americana, no es la novela lo que más descuella. La poesía le lleva muchísima ventaja. Tiene el Nuevo Continente (me refiero á la parte de América en que dominan la raza y la lengua españolas) valentísimos poetas líricos, dignos de parangonarse (y parangonados ya) con algunos de los más grandes que por aquí nos envanecen. De la novela no puede hoy por hoy decirse otro tanto, aunque estoy conforme con Valera en que algunas novelas americanas merecerían ser más leídas y conocidas de lo que son. Entre éstas figuran las del Sr. Ocantos en primera línea.

Las dos que acabo de leer, tituladas *León Saldívar* y *Quilito*, estudian la sociedad de esos países jóvenes desde un

punto de vista que despierta el interés del lector, deseoso de conocer la vida de los grandes centros hispano-americanos. Forma el asunto de *León Saldivar* un episodio que debe de ser frecuente en América: la aparición de un caballero de industria envuelto en apariencias de mundana elegancia y aplomo financiero; la irrupción del bandido, ya casado en Europa, en el seno de una familia decente; un caso de bigamia, un irreparable borrón sobre la honra de una señorita, y la desesperación para el hombre digno que quiere de veras y con toda su alma á la víctima de engaño tan infamé. En *Quilito* la trama es menos movida, pero el asunto más dramático por la fuerza con que lo ha sentido y tratado el autor. *Quilito* es la novela del oro y de la Bolsa en Buenos Aires, como *L'argent* en París; y el papel de Aristides Saccard lo desempeña un muchacho muy *fin de siglo*, que tiene para su uso particular el siguiente programa: «Él había entrado en la vida por la puerta color

de rosa, como convidado que acude á espléndida fiesta, á deleitarse con manjares y músicas y placeres sin cuento, y encontró el salón á oscuras, la mesa del banquete desierta, pan y agua por todo manjar, los demás invitados de blusa en vez de frac, y no escuchó más música que la del arado, la azada y el martillo.... ¡Ah, no! ¡Muchas gracias! Él no había venido para eso. ¿Por qué le engañaron? ¿Á qué le trajeron? Si no existía algún medio de hacer como aquellos pocos que no visten blusa y se pasean y divierten, se marchaba.... La vida es un viaje de recreo, en que no se paga el billete, pero sí los vidrios rotos. Quilito saldaría su cuenta de daños y perjuicios, y se iría allá, muy lejos, á otra parte, donde el trabajo no fuera una ley.» Salda, en efecto, la cuenta por medio de un revólver monísimo, comprado con los últimos veinte «nacionales» que la abnegación de su infeliz tía le proporciona. El suicidio era la única salida para aquella existencia comprometida por el juego y el agio, corroída por el ansia de

:

goces y riquezas, incapaz de someterse á la regularidad de la ley moral y de la actividad laboriosa que, aun dentro del mismo comercio, obliga á ganar el pan con el diario sudor. Es un suicidio que se ve venir desde las primeras páginas, y que, sin sorprender, porque es lógico, impresiona por lo bien narradas que están las últimas horas y luchas del resuelto *struggle-for-lifefeur*.

El suicidio de Quilito me recuerda otro suicidio de la novela contemporánea, el de *Miau*, de Galdós, página admirable que pasó casi inadvertida. También ofrece cierta semejanza con un personaje muy cómico de la última novela de Galdós el *tío Agapo* de la novela de Ocantos. Este *tío Agapo*, ó como le llama el autor y le ve nuestra imaginación, este gran Menipo, es de las figuras que revelan en un autor facultades de novelista, la doble vista de la imaginación enamorada de la realidad. Con su ineptia para el trabajo, sus harapos, su habla procaz, su honrado fondo, el *atorrante* es tal vez lo

que más me gusta de la novela de Ocantos; aunque también me agrada de verdad Pampa, la china salvaje, y la despedida que da á su señorito el día antes del suicidio la juzgo una página muy bella.

Sería de mal gusto regatear estos elogios al Sr. Ocanto por los galicismos en que á veces cae. Defecto muy frecuente en los escritores de la América del Sur, no llega á eclipsar las cualidades reales y nada comunes que al novelista adornan. Que escriba más, y conoceremos mejor á su tierra.





LA NENA ¹.

PARA hablar de este libro me cohibe la antigua amistad que profeso á su autor. Cualquier elogio, en mi pluma, puede interpretarse como tributo pagado á un sentimiento noble, pero que no tiene nada que ver con la crítica, aunque no suele descarriarnos tanto como el odio. Los que lean *La Nena* se convencerán de que voy á pasarme de severa, por temor de caer en interesada benignidad.

La novela de Leopoldo García Ramón es un estudio de dos ó tres caracteres, principalmente de uno femenino, muy vivo y bastante simpático, aunque nada ejemplar. Es también pintura de uno de

¹ *Los extranjeros en París. La Nena*, por Leopoldo García Ramón. — Madrid, 1891.

esos *medios* que sólo se encuentran en París, cosmopolita, artístico y bohemio, sumamente entretenido, y que el autor indudablemente conoce á fondo, por la exactitud con que lo fotografía. Y al elogiar esta puntualidad de la descripción, pongo el dedo en el principal inconveniente de *La Nena*, que es llegar un poco tarde, porque sus cualidades no son las que ahora privan y reinan sobre el gusto público. Se ha descrito tanto y tan bien, de unos quince años á esta parte; se ha concedido al elemento descriptivo papel tan importante en la novela, que poco á poco empalagaron las descripciones, y actualmente se prefiere la narración animada ó el análisis psicológico, fino y sutil, hasta mareante. También las crudezas dichas sin circunloquios han perdido terreno: ya se dora la píldora, y dorada se traga mejor. La novela de García Ramón es *golaesca* en el buen sentido de la palabra, que quiere decir trabajo firme, sincero, concienzudo, con olor á verdad y á ganas de decirla; sólo

necesitaría un poco de maña, de habilidoso capeo; para ser completamente grata á los lectores, que acaso la encuentren difusa, lenta, y en ocasiones excesivamente desnuda.

Así y todo, no puede negarse que *La Nena* es una novela formal, estudiada, y desempeñada con ese voluntarioso esmero que revela en el literato seriedad y honradez. Su composición ha sido meditada, y, con relación á otros libros del mismo autor, éste señala madurez y progreso. En el lenguaje y estilo también hay adelanto. Leopoldo García Ramón, aunque español y sevillano, pasó la mayor parte de su vida en París, y al principio, cuando comenzaba á realizar su proyecto de escribir nuestro idioma, bien puede asegurarse que pensaba en francés, que francesa era su sintaxis y franceses muchos de los giros y voces de que se servía. El trabajo, el tiempo y el deseo han ido depurando poco á poco el vocabulario y la construcción de este autor, y en *La Nena* no quedan muchos rastros del vicio

original. El pensamiento, como más libre y rebelde, no juraría yo que no fuese aún el de un parisiense empedernido. Hay en *La Nena* ideas que no caben en el cerebro de un escritor genuinamente español. Para fundar esta aseveración, yo necesitaría muchas páginas, y he de resumir. No considero defecto, para *La Nena*, cuya acción pasa en París, el pensar á la francesa del novelista; sólo digo que á él se debe la impresión que á veces produce el libro: sin que tenga muchos galicismos, pues repito que el lenguaje se ha purificado, parece traducción de buena novela francesa.

Es evidente: el oficio se va poniendo malo, por la abundancia y excelencia de la producción, y hoy, para cautivar al público, se requiere doble esfuerzo y un tino especial, el de aprovechar su momentáneo antojo, no formulado tal vez. Si así no fuese, obras como *La Nena* tendrían seguro un éxito muy bonito de prensa y librería. No hay en esta novela que estoy juzgando defectos tan graves

que obscurezcan las bellezas de los caracteres, la *animación* (que no es lo mismo que la *rapidez*) de las descripciones de lugares y personas, lo cómico serio de muchas escenas que ocurren en la Agencia teatral, entre aquel hato de italianos vengativos, galantes, golosos, frívolos, y en el fondo, artistas, artistas hasta la médula. Según mi opinión, completamente imparcial (la que desea oír el autor, yo lo sé de cierto), en *La Nena* supera lo bueno á lo mediano, y, sin embargo, temo que esta condición no baste para darle público numeroso de lectores.

No por eso conviene que se desaliente el autor, pues si tiene contra sí, para novelista castellano, la atmósfera del bulevar, que en París respiran moralmente hasta las personas más recogidas y laboriosas, tiene en cambio á su favor una rara vocación, una instrucción sólida, una tenacidad incansable y una devoción novelesca que raya en religioso culto.



CRONICA LITERARIA

MURMURACIONES, dicterios, invectivas, reflexiones, protestas, risas, equívocos, artículos en verso y prosa, jocosos y graves, chanzonetas, cabildeos, caricaturas, folletos y disquisiciones religiosas, han sido comentario del singular, nunca visto, fenomenal y estrepitoso éxito de *Pequeñeces*, único asunto de conversación que casi por espacio de un mes se ha conocido en Madrid. La saturación intelectual vino, como ineludible consecuencia del hartazgo, y ya, sin más motivo que la misma algarada, la gente empieza á declarar de todo corazón que se aburre de la novela archicélebre, y que quiere pasar á otros asuntos y zarandear otros nombres. Ahí viene la cuestión obrera; ahí viene

el 1.º de Mayo; los versátiles madrileños respiran aliviados, porque pueden variar de registro, y el P. Coloma se queda donde mejor están los escritores: entre los lectores habituales de toda obra digna de atención y que tiene porvenir. Me temo que el folleto misteriosamente anunciado, de un estilista académico, sobre *Pequeñeces*, llegue un poco tarde para la curiosidad, á pesar del prestigio que deberá al nombre de su autor.

Entre las muchas noticias que acerca del de *Pequeñeces* rodaron días atrás por los periódicos, hay una tan sólo que interesa á las letras, la que le supone atareado en escribir otra novela, con el alto, sonoro y significativo título de *Grandezas bizantinas*. El rótulo es como para engolosinar y abrir el apetito á quien lo tenga más cerrado, porque, ó yo no sé de rótulos, ó indica que el Padre va á redoblar la dosis y á estudiar, desde nuevos puntos de vista, á los Villamelones, Frasquitos, Diógenes, Sabadells y Curritas de la alta sociedad. Puede traducirse ese tí-

tulo de una manera análoga á la siguiente: «No queréis caldo, ¿eh? Pues allá va una olla».

Ignoro lo que haya de verdad en la noticia. El P. Coloma, que padece una enfermedad crónica de la viscera del mal humor, — ó sea del hígado, — se dirigirá muy luego á Cestona para tomar las aguas. Es cuanto sé á ciencia cierta: lo de *Grandezas bizantinas* no me consta.

Lo seguro y próximo es la publicación de un libro que con golosina saborearán en España y América los aficionados á la buena literatura y los innumerables admiradores de las dos glorias españolas que en él tienen parte. Trátase de la biografía de Emilio Castelar, escrita por Federico Balart; biografía que figurará dignamente en las bibliotecas al lado de la de lord Byron (tal vez, con los *Recuerdos de Italia*, lo más artístico que de la pluma de Castelar ha brotado). De algún tiempo acá, las biografías que se publican en España son folletitos de mala muerte (me refiero á las dimensiones) que reve-

lan la angustia del cálculo mercantil, como si un hombre de cierta talla, — literato, político, artista — no fuese una época, un mundo, que sólo con violencia puede encerrarse en molde muy estrecho. No adolecerá de este defecto la biografía de Balart: será un marco amplio donde quepa la grandiosa figura del retratado.

Enrique Gaspar ha entregado ya á la casa editorial de Barcelona el manuscrito de una novela, basada en su comedia *Las personas decentes*, invirtiendo así el método francés, que *recorta* en las novelas comedias y dramas; método este último que por acá no se ha ensayado todavía.

De Campoamor se asegura que ha terminado un poema y no tardará en publicarlo. ¡Ojalá! Parece que nos falta algo, que no podemos disfrutar de los estados más complejos y estéticos de nuestra alma, cuando Campoamor guarda largo silencio.

Pérez Galdós ha regresado á Santander, casi cruzándose en el camino con Pereda, que venía á Madrid. Galdós lle-

vaba el propósito de acabar el tomo tercero de *Angel Guerra*; Pereda traía el de consultar á su hijo enfermo, y tal vez otros relacionados con la senaduría. Por más señas que apenas llegó Pereda fué *entrevistado* ó interrogado por uno de los que él bautizó con el nombre de *chicos de la prensa*, y al ver á las pocas horas publicada en un diario la entrevista, se cuenta que manifestó cierta desazón, porque parte del diálogo no le agradaba que fuese del dominio público. Hecho curioso, que tal vez contribuya á demostrar que el candor y el desconocimiento del mundo que algunos suponen en el ilustre autor de *Sotileza* es mayor aún de lo que se cree, si imagina que las *entrevistas* se hacen para no ponerlas después en letras de molde.

La magnífica ilustración de Apeles Mestres, destinada á adornar mi traducción de los *Hermanos Zemganno*, de Edmundo Goncourt, ha servido también para la edición ilustrada francesa de la misma novela, edición que ya ha visto la

luz y que nos honrará en París. La versión castellana no tardará en salir de las prensas, y he puesto al frente un largo estudio preliminar, suponiendo que Goncourt es menos conocido aquí de lo que lo son, por ejemplo, Daudet y Zola.

Para concluir, no quiero omitir un curioso síntoma que noto en la campaña abierta estos días á propósito del socialismo en los dos periódicos de mayor circulación de España. Y es que, de los personajes interrogados, los políticos puros se inclinan á las soluciones colectivistas, mientras aquellos en quienes predomina el carácter literario se mantienen en los límites del individualismo. ¿Será que el literato tiene noción personal de la suprema injusticia que entraña la igualdad á macha martillo? ¿Será que alguno de ellos—como el honrado, el íntegro Castelar—sabe que trabaja más que ningún obrero, y que para él sería gran descanso y fiesta la jornada de ocho horas?



NUEVO TEATRO CRÍTICO

OBRAS DE LA AUTORA

NOVELAS

PASCUAL LÓPEZ, 3.^a edición, un vol.
UN VIAJE DE NOVIOS, 3.^a edición, un vol.
LA TRIBUNA, un vol.
LA DAMA JOVEN, un vol. (Edición ilustrada.)
EL CISNE DE VILAMORTA, un vol.
LOS PAZOS DE ULLOA, dos vol.
LA MADRE NATURALEZA, dos vol.
INSOLACIÓN, un vol. (Edición ilustrada.)
MORRIÑA, un vol. (Edición ilustrada.)
UNA CRISTIANA, un vol.
LA PRUEBA, un vol.

CRÍTICA É HISTORIA

SAN FRANCISCO DE ASÍS (siglo XIII), segunda edición, dos vol.
LA REVOLUCIÓN Y LA NOVELA EN RUSIA, tres vol.
DE MI TIERRA (Galicia), un vol.
LA CUESTIÓN PALPITANTE (agotada), un vol.
LA LEYENDA DE LA PASTORIZA, opúsculo.
ESTUDIO CRÍTICO SOBRE FEIJÓO, un vol.
LOS PEDAGOGOS DEL RENACIMIENTO, opúsculo.

VIAJES

MI ROMERÍA, un vol.
AL PIE DE LA TORRE EIFFEL, un vol.
POR FRANCIA Y POR ALEMANIA, un vol.

POESÍAS

JAIME (poema), un vol.

NUEVO

TEATRO CRÍTICO

DE

EMILIA PARDO BAZÁN

Año I.

JUNIO, 1891.

NÚM. 6.º

SUMARIO

- I.—SINFONÍA BÉLICA.
- II.—POLÉMICA. A FRAY CONRADO MUIÑOS SÁENZ, AGUSTINIANO.
- III.—LA NOVELA NOVELESCA.
- IV.—JUICIOS CORTOS.—AL PRIMER VUELO.—DULCE Y SABROSA.—EL CANCIONERO DE LA ROSA.
- V.—CRÓNICA LITERARIA.
- VI.—ÍNDICE DE LIBROS RECIBIDOS.

MADRID
LA ESPAÑA EDITORIAL

Oficinas: Mendizábal, 34.

APARTADO DE CORREOS, NÚM. 144.